

DE CRUCES, ALAS Y MÁRMOLES
Cementerios: ensayos y poesías

LUIS ALBERTO SALVAREZZA

Segunda edición

Faja de Honor de la SADE, categoría ensayo, 2008

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

A860	Salvarezza, Luis Alberto
CDD	De cruces, alas y mármoles : cementerios : ensayos y poesías . - 2a ed. - Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER, 2012. 216 p. ; 21x14 cm
	ISBN 978-950-698-297-3
	1. Literatura Argentina. 2. Ensayo. 3. Poesía. I. Título

Primera edición, 300 ejemplares, 2007

Directora de EDUNER: María Elena Lothringer

Coordinación de la edición: Gustavo Esteban Martínez

Corrección: María Candela Suárez

Diseño de tapa: Guillermo Mondejar

Diseño de interior: Gabriela Resett

© Luis Alberto Salvarezza

© EDUNER. Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Entre Ríos, Argentina, 2012.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Eva Perón 24, E3260FIB

Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-698-297-3

SUMARIO

PRÓLOGO <i>por Betina Scotto</i>	9
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN <i>por Hugo Costa</i>	15
EL CEMENTERIO: FLORILEGIO LÍRICO.....	17
EL CIPRÉS, EL SAUCE Y LA AMAPOLA	41
NUESTRO CEMENTERIO.....	63
POEMAS.....	179
ANEXO.....	187
BIBLIOGRAFÍA	207

PRÓLOGO

De cruces, alas y mármoles, un título a través del cual inferimos mundos de antítesis, de vuelos, de contrastes, de anclaje, de memoria, de sufrimientos, de eternidad. Cementerios: ensayos y poesías, subtítulo y determina el contenido del libro.

La muerte es dolor, es ausencia, es infinito, es misterio.

¿Cómo nombrar esa oscuridad o estallido de luz que es imán y es fuga?

Solamente a través de las metáforas podemos aproximarnos al intangible mundo posible que es la muerte. Para contrarrestar el miedo que produce lo infinito, las ausencias permanentes, los poetas desde siempre se han valido de la metáfora como recurso mediador entre lo sensible y lo inteligible. El origen griego de la palabra cementerio (dormitorio) es una metáfora que nos deja una especie de tibio consuelo. No despedimos definitivamente a nuestros muertos, no los abandonamos. Los depositamos sumergidos en ese “sueño eterno” hasta el momento en que nos reencontremos nuevamente con ellos en otra dimensión.

Luis Alberto Salvarezza, en el primer ensayo que forma parte de este libro, “El cementerio, florilegio lírico”, realiza una antología de poetas que han utilizado en su poesía el tópico cementerio o muer-

te. Es así que aparecen: Esteban Echeverría, César Tiempo, Paul Valéry, Eugenio Montejó, Alfredo Veiravé, Jorge Luis Borges, Gerardo Beltrán, Eduardo Carranza, Miguel de Unamuno, Alfonsina Storni, Olga Orozco, Luis Cernuda, Halina Birenbaum, Giovanni Pascoli, Leopoldo di Leo, Federico García Lorca, Rubén Vela, Nicanor Parra, Rainer María Rilke, Carlos Alberto Álvarez, Arnaldo Calveyra, Julio Federik, Luis Cernuda...

Un minucioso, detallado y cuidado trabajo de investigación que constituye una rica antología de los poetas que definen mediante metáforas a la muerte, a sus muertos, a su muerte. Un Borges que pide para su lápida “dos abstractas fechas y el olvido” y define de manera insuperable a la muerte “La muerte es muerte vivida, / la vida es muerte que viene, / la muerte no es otra cosa / que muerte que anda luciendo”, un Miguel de Unamuno que nos dice que “morir... (es) dormir... dormir... soñar acaso”.

Las metáforas continúan haciendo referencia a los símbolos que habitan los cementerios: la cruz, los ángeles, el árbol. Analiza a los poetas que también ven en el cementerio un lugar donde está presente el arte y no solamente un lugar donde tratamos de enterrar el dolor. El arte que desde el origen del hombre ha acompañado a las tumbas, tal vez como una forma de rebeldía, de homenaje, de negación, construyendo un espacio donde vanamente intentamos que nuestros afectos entrañables, irreversiblemente ausentes, nos sigan acompañando.

Hemos rodeado a la muerte con flores, árboles, verde, inmortalizándonos en rejas y sepulcros, tratando de retener su perfume, sus colores, su vida en lápidas, tumbas y panteones. Hemos transferido a las cosas más bellas de la naturaleza nuestras esperanzas, nuestros sueños, pero también nuestras miserias y nuestras crueldades. En el capítulo “El ciprés, el sauce y la amapola”, Salvarezza analiza la simbología de los mismos en el arte. El ciprés aparece, contradictorio, símbolo de vida y de muerte, de esperanza, de duelo, de enfermedad, de inmortalidad. Este árbol, debatiéndose entre la vida y la muerte, entre la enfermedad y la inmortalidad, entre la esperanza y el duelo, entre el infierno y el

cielo. Para analizar este tópico, Luis Alberto Salvarezza convoca a Juana de Ibarbourou, Gerardo Diego, José Eusebio Caro, Juan Burghi y Adolfo Pérez Zelaschi.

Los campos de amapola fueron escenario forzado y fortuito de los combates durante la Primera Guerra Mundial y por esa cruenta razón la asociamos a la sangre, al dolor, a la muerte. Para ilustrar este tema, el autor reúne las voces poéticas de John MacCrae, Pablo Neruda, Omar Kayyam, Paul Celan, Alfonsina Storni, Miguel Hernández y John Keats. Da ejemplos de la presencia de esta flor en otras expresiones artísticas y detalla las tumbas donde aparece la amapola como expresión del arte funerario en el cementerio de Concepción del Uruguay, San José, Gualeguaychú, Colón y Rosario del Tala.

El milenario, mágico y melancólico sauce llorón, asociado a la inmortalidad y a la resurrección, tiene su espacio en este capítulo: su origen, sus representaciones, su presencia en el arte funerario y en la poesía.

Y como lo dice Salvarezza, la muerte le sirvió de argumento para realizar el ensayo que forma parte de este libro: “Nuestro cementerio”, que cumplió su sesquicentenario. Realiza un estudio histórico del cementerio de Concepción del Uruguay, considerándolo patrimonio cultural y como tal como legado de nuestra memoria. Este trabajo tiene un valor incalculable, ya que reúne nombres, datos históricos y biográficos, fechas, ilustraciones, simbología... Se transforma en un obligado libro de consulta para reconocernos y reencontrarnos con nuestra historia y también abre caminos para otras investigaciones que pueden ser desarrolladas por diferentes especialidades.

Las manifestaciones artístico-funerarias son a veces difíciles de apreciar, de contemplar, de que se desprendan de los restos que silenciosamente se desintegran a sus pies. Al analizar la mansión de los muertos a través de su origen, de sus tumbas, de los restos de los que yacen allí, nos guía para que podamos tener otra mirada, para que podamos apreciar la belleza que hay en estos monumentos realiza-

dos por artistas olvidados, que conservan símbolos de significados desconocidos para muchos. Mármoles que tratan de consolarnos, custodiados por cipreses y silencio.

Sintetiza la historia de este lugar poéticamente:

Nació una mañana de octubre de 1856, entre llantos,
trasladándose. Lo atestiguan una lápida, dos epitafios
y tres documentos que se elevan y clavan como cruces
[...]

Tiene de todos algo y también la nada.
Y una sepultura que dice de la memoria
y otras y muchas, del olvido.

Y como Luis Alberto Salvarezza es esencialmente poeta, publica tres poemas dedicados al cementerio de San Justo, al de Rocamora y al de Concepción del Uruguay.

El Cementerio de San Justo tiembla entre espigas y melódicos nombres franceses, y lo define con estos magníficos versos que confirman que la metáfora es conocimiento, es belleza, es nuestra particular manera de ver al mundo.

Es mar, cielo caído, linar. Parva celeste.
Surco, huella, tajo o herida.
Y la muerte su único argumento
¿Qué sería sin ella mi poesía?

En el poema que dedica al Cementerio de Rocamora establece una comparación entre éste y los cementerios a los que cantan Paul Valéry, Miguel de Unamuno y Arnaldo Calveyra. Rescata el verso quevediano que mejor ha definido al amor y a la eternidad: “polvo serás, más polvo enamorado” y nos sitúa en ese cementerio blanquísimo de Rocamora, en medio de perfumados espinillos, de envolventes pajonales conmovidos por el graznido de los caranchos, bañado por el arroyo Calá. Y logra que no envidiemos al cementerio marino o el castellano de Ocaña.

Sin embargo el abandono que es olvido y despojo
como otra noche, lo oscurece todo.
Y la noche, como la muerte, dura demasiado.

Salvarezza es un trabajador incansable en contra del olvido, a favor de una memoria como reconstrucción de un pasado luminoso, para que podamos reconocernos en él. Examina las huellas de ese pasado para lograr permanencia y nos sitúa en este presente como espacio dinámico donde confluyen el ayer y también el futuro.

De cruces, alas y mármoles nos presenta ensayos diferentes, poéticos e históricos y culmina con tres poesías que son un triángulo con el vértice hacia arriba. Un triángulo donde la metáfora se hace luz, donde la muerte se transforma en poesía.

Betina Scottó

Concepción del Uruguay, primavera de 2011